

Deberes económicos o el doble filo



PABLO TREJO PÉREZ*

Las empresas internacionales en México recibieron una buena noticia: la calificación de la consultora Moody's. El entusiasmo de las instituciones responde, según la consultora, a las reformas recientemente aprobadas, que van de acuerdo a los intereses de las empresas globales. México es el segundo país mejor calificado por las agencias de riesgo de América Latina, la única economía latinoamericana con mejor pronóstico de estabilidad que la mexicana es Chile. Moody's anunció el miércoles que había elevado de BAA1 a A3 la calificación mexicana. Esta subida coincide con la de Standard and Poor's en diciembre pasado. El reporte de Moody's indica que el paquete de reformas promovidas por el presidente Enrique Peña Nieto es uno de los cambios más importantes para la economía mexicana desde 1994, con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Sin embargo, hay dos cuestiones que inquietan a las grandes empresas multinacionales que tienen intereses en México:

1. Las reformas han sido aprobadas en general en el Congreso mexicano pero falta la ratificación de las leyes secundarias: es decir, de los detalles que marcarán su aplicación. Moody's mantiene su confianza en que la legislación "mantendrá su espíritu". Pero es evidente que el tema preocupa a las empresas que invierten en el país. La Fitch, que compite con Moody's, no ha elevado la nota de México desde que se aprobaron las reformas, puesto que esperará a que los cambios en la legislación mexicana comiencen a producir beneficios en la economía.

2. No obstante el entusiasmo por la economía mexicana, lo llamativo es el hecho de que el país a penas y crece. El Índice de Confianza del Consumidor en México ha descendido al menos 15 puntos porcentuales (de 99 a 84.5 unidades) en sólo un mes. Y la experiencia de 2013, cuando México registró la tasa de inflación más alta de la OCDE con un 3.8%, por detrás de Turquía (un 7.5 e Islandia (un 3.9, y la previsión de crecimiento fue revisada en cuatro ocasiones y el resultado siempre fue a la baja, lo cual no ayuda demasiado. El reporte indica que la nota podría ser disminuida si hay un periodo prolongado de crecimiento por debajo del índice esperado.

Ahora bien, tampoco hay que olvidar para qué estas empresas ponen una calificación a la economía mexicana y su desempeño: para evaluar la certeza de que el país pague lo que debe.

En ese sentido, la mejora en la calificación crediticia permite a la iniciativa privada y al Gobierno mexicano reducir los costos de financiamiento y aumentar los montos de deuda pública.

Visto el desempeño del secretario de hacienda -que eliminó de buenas a primeras el déficit cero- parece peligroso que le permitan echar mano de la chequera a través de las líneas de crédito, lo que equivaldría a poner a funcionar la maquina de dinero, con las terribles consecuencias que la historia económica del país nos ha mostrado.

*Doctor en Administración Pública. Especialidad en Finanzas Públicas.
Profesor en Economía en la UNAM.